

LOS QUE TIENEN REVELACION DEL CUERPO DE CRISTO, LO SUSTENTAN Y LO CUIDAN.

EFESIOS 5:29 ***“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, v:30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”.***

Los que tienen revelación del Cuerpo de Cristo viven y actúan de manera acorde a lo que les han revelado. La naturaleza misma nos enseña ciertos instintos de preservación que tenemos todos los seres vivos; en los momentos de peligro, instintivamente nosotros procuramos ponernos a salvo nosotros mismos, y luego tratamos de ayudar a alguien más. Dios mismo nos creó de esta manera, nos puso un instinto de preservación, tal como dice el apóstol Pablo: ***“Nadie aborreció jamás su propia carne...”***.

Lo que el apóstol Pablo nos dice en este verso es que así como nosotros no podemos aborrecer nuestros propios cuerpos, de igual manera, nosotros no deberíamos despreciar al Cuerpo de Cristo. Si tenemos la revelación que somos parte del Cuerpo de Cristo, nosotros jamás deberíamos actuar de una manera dejada, o descuidada en la que el Cuerpo salga afectado. Nuestra actitud hacia la Iglesia debe ser de amor y cuidado, así como también nos dio ejemplo nuestro Señor Jesucristo.

A veces los niños, debido a su corta edad, no miden el peligro; cuando están en una fiesta, ellos no se percatan del peligro en el que se convierten a la hora de reventar la piñata. En la emoción, los niños no tienen la precaución de no golpear a alguien, a ellos lo que les interesa es sacarle los dulces a la piñata. A veces los creyentes nos comportamos de esta manera para con el Cuerpo de Cristo, niñezcos, descuidados, desinteresados, etc. porque sólo buscamos nuestro propio bien. A veces también entre esposos ciertas situaciones evidencian el egocentrismo que tenemos. Es bastante común que cuando uno de los cónyuges se enferma, normalmente el varón desea sentirse atendido y consentido, pero sucede lo contrario cuando se enferma la esposa. En cosas como éstas podemos ver que la medida de cuidado que tenemos es en proporción a la propiedad, es decir, “cuido lo que es mío”. Lo que el apóstol Pablo nos quiere hacer ver es que si así es en lo natural, así deberíamos responder para con el Cuerpo de Cristo. ¿Qué actitud básica deberíamos tener si nos han dado la revelación del Cuerpo de Cristo? En primer lugar, debemos cuidar el Cuerpo de Cristo porque es el plano espiritual al que Dios nos ha integrado, y en segundo lugar, es el Plan Eterno de Dios.

Nosotros no debemos cuidar o descuidar el Cuerpo de Cristo en base a lo que los hermanos son. No nos deben importar las acciones de los hermanos, debemos soportarlos porque son parte del Cuerpo de Cristo. Un padre de familia puede tener hijos buenos e hijos malos, pero tiene que soportarlos a todos sean como sean porque todos son hijos. Igualmente el que tiene revelación del Cuerpo de Cristo, debe de aprender a amar a los hermanos como a su propio cuerpo.

EL QUE TIENE REVELACIÓN DEL CUERPO ES AQUEL QUE LO CUIDA Y LO SUSTENTA.

No sólo debemos amar a los hermanos de la Iglesia con palabras, sino debemos mostrar responsabilidad cuidándolos y sustentándolos. Si tenemos revelación de que la Iglesia es como nuestro propio cuerpo, debemos cuidarlo y sustentarlo como lo hacemos con nuestro propio cuerpo físico. Si no damos esta medida es muy probable que no tengamos tal revelación y que no estemos integrados al Cuerpo de Cristo.

¿CÓMO SUSTENTAMOS AL CUERPO DE CRISTO?

La palabra sustentar tiene que ver con alimentar, proveer o aportar. Nadie puede pensar que puede sustentar a alguien más, si no tiene algo de provisión para compartir. En el Nuevo Testamento no nos enseña insistentemente acerca de los diezmos. No vemos que los apóstoles

del principio hayan apuntalado en extremo esta doctrina de diezmar, pero la razón es muy lógica, los creyentes de la Iglesia del principio eran tan responsables y tenían tal revelación del Cuerpo de Cristo, que no sólo daban diezmos, sino estaban dispuestos a aportar todo lo que tenían al Reino de Dios. Es como en un matrimonio, la responsabilidad de aportar para los gastos del hogar es del marido, si la esposa tiene que sonsacarle para todo, tal hombre no es responsable. Los apóstoles no enfatizaron el asunto de los diezmos y las ofrendas porque ellos sabían que los que hermanos que tenían revelación del Cuerpo de Cristo iban a estar prestos a cubrir las necesidades inherentes de la Iglesia y de la Obra del Señor.

Sólo la religión puede cegarnos a no ver que el Reino de Dios necesita de un presupuesto financiero. Al leer las parábolas de Mateo 13, podemos ver que todas tienen una aplicación financiera; el Señor nos enseñó de una perla de gran precio, de una red que agarra todo tipo de peces, de la siembra y la cosecha, en fin, hubo una implicación de dinero en Su mensaje. Dios no está pensando, en esta era, en establecer Su Reino fuera del sistema en el que vivimos; sería imposible para nosotros vivir en la esfera del Reino de Dios, y a la vez estar desligados completamente del sistema del mundo, pues, la base de este sistema es el dinero. Hoy en día existen muchas denominaciones religiosas que quisieran aislarse del mundo, pero su mensaje es una utopía, Dios nunca nos mandó a que lo intentemos. Un probatorio de Dios para todos nosotros es el tema del dinero, Él quiere que venzamos al sistema del mundo a través de nuestras finanzas.

Dios nos provee finanzas para que nosotros responsable y voluntariamente aportemos a Su Reino. Todo lo que se hace en las reuniones y en la Vida de Iglesia implica gastos, desde mantener un local aseado, hasta los alimentos que se comparten en las *koinonias* de los santos, todo se hace por medio del dinero. Es un estigma religioso hacerle creer a las personas que no deben tener un compromiso financiero para con el Cuerpo de Cristo. Los que tienen revelación del Cuerpo de Cristo serán responsables para aportar de sus finanzas a las necesidades inherentes de la Iglesia.

Hermanos, no esperemos a que nos retuerzan el brazo para que colaboremos con el Reino del Señor. Si tenemos revelación del Cuerpo de Cristo, seguramente junto con ella vendrá la carga para sustentar al Cuerpo de Cristo como a nosotros mismos. Dar no es una obligación, pero sí es nuestra responsabilidad. En una ocasión un hombre llamado Mardoqueo le dijo a su sobrina Ester: ***“No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”*** (Ester 4:13–14). Así como este hombre le dijo a su sobrina: ***“respiro y liberación vendrá de alguna otra parte”***, al día de hoy Dios es capaz de abrir puertas de provisión de muchas maneras, pero lo normal es que los que conforman una localidad sean responsables de atender las necesidades de la Iglesia local.

¿CÓMO CUIDAMOS AL CUERPO DE CRISTO?

Hay cosas en el Reino de Dios que, definitivamente, no las puede suplir el dinero. La Iglesia no sólo tiene gastos, sino ciertas necesidades que se suplén con acciones. El amor y el servicio a los santos es una disposición de aquellos que tienen revelación del Cuerpo.

En una ocasión en una Iglesia Local tuvieron necesidad de comprar sillas, así que los hermanos se dispusieron a ofrendar para comprarlas, y dieron tanto que recogieron hasta más de lo que necesitaban. Los días pasaron y la necesidad de las sillas seguía presente, porque los hermanos recogieron el dinero pero nadie se dispuso para irlos a comprar. Esto nos muestra que no sólo se trata de dar, sino también de servir.

Debemos ser equilibrados en estas dos cosas, tanto en el sustento, como en el cuidado al Cuerpo de Cristo. Es como en una casa, los hijos necesitan cariño, pero también necesitan comer; si nos inclinamos más por una cosa que por la otra, los hijos tendrán carencia; ambas cosas son igual de

necesarias. Lo mismo sucede si tenemos revelación del Cuerpo de Cristo, debemos aportar provisión material, y en igual proporción, debemos manifestar el amor y el servicio a los santos.

¡Amén!